

los peces, *erigens* levantando, *Coelis* á los aires, *subvecta* á las aves, que estaban abajo; *ut* para que, *prodita* engendrados, *ab una stirpe* de una descendencia, *repleant* llenen, *diversa loca* deversos lugares. *Largire* concede tu, *cunctis servulis* á todos tus siervos, *quos mundat*, á quienes redimió, *unda* la corriente, *sanguinis* de tu Sangre, *nescire* que no sepan, *lapsus* las caídas, *criminum* de los pecados, *nec ferre*, ni que tengan, *taedium* el enfado ó pena, *mortis* de la muerte, *ut* para que, *culpa* la culpa, *deprimat* oprima, *nullum* á ninguno; *jactantia* la jactancia, *efferrat* ensoberbezca, *nullum* á ninguno: *ne* para que no, *mens elisa* la alma herida, *concidat* caiga: *mens elata* ensobebercida la alma, *ne corruat* no se pierda.

FERIA VI.

Superne Conditor, oh Soberano Criador, *hominis* del hombre, *qui solus ordinans* tu que solo disponiendo, *cuncta* todas las cosas, *jubes* mandas, *humum* que la tierra *producere* produzca, *genus* el linage, *reptantis* del animal que se arrastra, *et ferae* y de las fieras, *et* (suple *jubes*) y mandas *magna corpora* que los grandes cuerpos, *rerum* de estas cosas, *vivida* animados, *dictu* con la palabra, *jubentis* de tí que mandas, *obtemperare* obedeciesen, *servulis* á tus siervos, *per certas vices* por ciertas veces, *temporum* de los tiempos. *Re-pelle* arroja, *quod cupidinis* cualesquiera codicia que, *impetit nos* nos acomete, *ciente vi* moviendo la inclinacion, *aut* ó que unas veces, *suggerit se* se entromete, *moribus* á las costumbres, *aut* ó que otras veces,

interserit se se mezcla, *actibus* con las acciones. *Da* concédenos tu, *praemia* los premios, *gaudiorum* de los gozos, *da* concede, *munera gratiarum* los dones de las gracias: *dissolve* desata, *vincula* las prisiones, *litis* del pleito, *adstringe* estrecha, *foedera* las amistades, *pacis* de la paz.

SABADO.

Sol igneus el ardiente Sol, *recedit jam* se ausenta ya, *tu Unitas*, tu Dios Uno en la esencia, *perennis lux* perpetua luz, *Beata Trinitas* Bienaventurada Trinidad, *infunde* infunde tu, *nostris cordibus* á nuestros corazones, *lumen* tu luz. *Deprecamur te*, te suplicamos, *mane* en la mañana, *carmine* con el verso, *laudum* de las alabanzas, *deprecamur te* te rogamos, *vespere* en la tarde, *digneris* que te dignes, *ut laudemus te supplices*, que rendidos te alabamos, *inter Coelites* entre los habitadores del Cielo. *Gloria* la gloria, *sit jugiter* sea perpetuamente, *Patri* á Dios Padre, *simulque* y juntamente, *Filio* á Dios Hijo, *tibi que*, y á tí, *Spiritus Sancte*, oh Espíritu Santo, *sicut fuit* como fué, *per omne saeculum* por todos los siglos.

Por cablegrama, fechado en Roma, y llegado á Guadalajara la noche del 27 de Marzo, se comunica que la mañana de ese mismo dia habia sido preconizado en el Consistorio, Obispo de Querétaro, el Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho. Por tan elevado honor, felicitamos al nuevo Electo, uniendo á las tuyas nuestras deprecaciones para implorar del cielo el acierto en el gobierno de la Diócesis que el S. Padre le acaba de confiar.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Abril 22 de 1885.

NUM. 56.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

UN REGLAMENTO DE LA CONGREGACION DE RITOS SOBRE CANTO.

La Sagrada Congregacion de Ritos acaba de mandar á los obispos un reglamento muy interesante, relativo á la eleccion de las particiones de música sagrada y á su ejecucion. Este reglamento ya ha em-pesado á regir en las diócesis de Italia, pero las de todo el mundo sabrán apropiárselo.

La Congregacion en esta vez solo ha considerado un lado de la cuestion, el de la música llamada *figurada* por oposicion al *canto llano*, pero sin tocar la interpretacion de este último. La música figurada es la que interpreta, con mayor libertad de expresion, con los recursos de un arte, si no más profundo, sí más avanzado, los textos de la liturgia. El *Stabat Mater* tradicional del rito romano es *canto llano*, los de Pergoleso ó de Rosini son música figurada.

No toda la música figurada es buena en las iglesias para la celebracion del oficio divino. Con sobrada razon la Congregacion excluye desde luego la que altera, suprime ó interpola las palabras de

la liturgia: la música sagrada debe respetar el texto sagrado, y de igual manera debe proseribirse la que corta ó repite hasta la saciedad las palabras del texto.

Por solo este motivo el *Stabat* de Rosini, tan dramático, no tendria su lugar propio en la iglesia. ¿Cómo conciliar el acento sencillo y tierno del texto, con la cavatina entrecortada del tenor: *Cujus ani—mam ge—mentem—contris—tantem et—dolen—tem?*

¿Quién podria reconocer allí esa letra inmortal?

¿Hablaemos tambien de la *Misa* del mismo maestro, de la *misa de Requiem* de Verdi? Cualesquiera que sean las bellezas de estas dos obras, no son á propósito para la Iglesia. Se puede decir que tales obras constituyen un género intermedio entre la música sagrada y la dramática; *oratorios* sobre las palabras del oficio divino, particiones para los conciertos llamados espirituales. Cada parte del oficio, cada estrofa de la *letra* provoca en ellos los aplausos del público; la habilidad de los intérpretes puede brillar allí con toda libertad; se ha tenido el cuidado de buscar los efectos.

Así podemos separar el carácter reclamado por la Congregacion para las ejecuciones de la Iglesia. La música destinada al templo es la que tiene presente

la más sublime expresión de la plegaria, no la que busca ante todo el efecto musical, ó el lucimiento de los talentos del compositor y de los artistas que ejecutan. La verdadera música del templo es un comentario expresivo de las palabras de la liturgia; arrebatada por sus vuelos el alma enternecida se desliga de la tierra para remontarse hasta Dios. Esta música ignora las pasiones humanas: para nada se cuida de todo ese aparato dramático, especie de antropomorfismo, que presta á las potencias del cielo ó á las almas santificadas por la gracia, los afectos de la humanidad, las debilidades ó los trasportes de la naturaleza corrompida.

Nada hay, sin duda, tan dramático como el *Dies irae*, como el *Stabat* ó el oficio del Viernes Santo; pero este es un drama divino, en el que el alma no toma participio sino transfigurada por la presencia directa de Dios, elevada sobre el mundo, aislada de las cosas terrestres por la barrera del santuario.

¿Qué música figurada ha igualado jamás al oficio litúrgico del Viernes Santo? ¿Qué expresión más punzante en su sencillez que la de las Lamentaciones de Jeremías en las vísperas santas? En fin, ¿qué artista ha igualado jamás el santo pavor que resplandece en el *Dies irae* de la liturgia? En vano, pues, Berlioz ha multiplicado las trompetas en su *Tuba mirum sonans*. Nuestros oídos se atruenan y ensordecen, sin que nuestra alma perciba el terrible llamamiento. En el *Requiem* de Berlioz, el cuerpo es el que habla al cuerpo; en el oficio sagrado, Dios mismo es el que abrumba el alma, la inminencia del juicio final lo que la inquieta.

¿Queremos decir con esto que deba

prohibirse en el templo el uso de la música figurada?

La Congregación de Ritos no ha pensado en tal cosa.

La Iglesia es eterna; no queda fija en un siglo, no conoce apogeo ni declinación. San Gregorio ha determinado científicamente la música sagrada de su tiempo: no ha prohibido al genio musical de la posteridad consagrarse á Dios: Palestrina no ha prohibido á Mozart escribir admirables misas.

¿Se puede pretender que los predicadores repitan sin cesar los sermones de Bossuet? Porque los pintores de los siglos XIV y XV, los escultores del XIII, han trazado los divinos misterios con arte extraño y verdaderamente cristiano, ¿deben cerrarse los umbrales del templo á Rafael, á Miguel Ángel, al Dominiquino? Debe prohibirse á Herbert, director electo de la Academia de Francia, dedicar á la iglesia de su ciudad natal una Virgen sublime también, aunque muy diferente de las Madonas de Sassaferrato ó de Guido?

Sin duda la música ligada á las palabras sagradas é inmutables es ménos libre en su expresión que la pintura ó la escultura; no puede variar ni sus temas, ni sus asuntos; está encadenada á la inspirada palabra. Pero cuán vasto no es su vuelo, cuánto más libre en los procedimientos y más inmaterial! Todas las potencias íntimas del alma se traducen por la melodía y el ritmo más inmediatamente; es una voz que habla, es la emanación directa del alma exaltada por la alegría ó aniquilada por el dolor.

Las composiciones de los siglos primitivos han expresado las santas emociones que les inspiraba el texto de los salmos ó

la sagrada liturgia, en el idioma musical de aquellos tiempos. Los compositores actuales, si están como aquellos inspirados, si en su interior han oído el canto de los ángeles, pueden traducir en lenguaje moderno las celestes melodías; pero nos parece difícil que ellos la interpreten con la misma fé que los primeros; con igual sinceridad; que solo piensen en Dios!

La música sagrada, cuyo depósito guarda la Iglesia y que después de tantas resistencias en los tiempos del gran Pio IX vino á ser la liturgia universal, es también la única que merece esa universalidad. Contemporánea de los orígenes del rito romano es la que mejor se le adapta. Es accesible á todos por su gravedad y sencillez, es la preferida de las almas cultivadas, se la canta lo mismo en la catedral que en la más humilde capilla del poblacho más miserable.

Pero que en determinadas solemnidades, en ciertas fiestas, se ofrezcan á Dios las primicias de un arte más complicado y más moderno, no lo ha prohibido la Iglesia romana. Así como el mismo rito permite mayor magnificencia en los ornamentos y en la decoración del templo, así también concede á la música, con la condición de que conserve su gravedad y carácter sagrado, la libertad de revestirse de más ricas galas y de recibir un lirismo más osado, según la solemnidad de la fiesta.

¿Qué secreta afinidad existe entre el sonido del órgano y el sentimiento religioso ó místico?

¿Acaso la tradición es la que ha unido desde nuestra niñez el carácter particular del órgano con nuestras primeras emociones religiosas? ¿O hay más bien una ín-

tima armonía entre ese majestuoso instrumento tan grandioso por su arquitectura, tan grave, tan variado, tan rico en los efectos que un artista hábil sabe sacar de sus diversas voces, y la amplitud de nuestros templos y basílicas? El órgano es como la voz del pueblo que habla con Dios; muy antiguo es el instrumento sagrado; él solo llena de armonías fuertes y suaves las vastísimas naves, sin violentar jamás sus ecos, sin parecer jamás débil ni mezquino; es también el acompañante directo y fortificante del canto viril y severo de la Iglesia.

Sin embargo, la Congregación de los Ritos no proscribió el empleo de otros instrumentos: oportunamente recuerda á ciertos jansenistas del arte sagrado que los Salmos de David eran acompañados de flautas, trompetas é instrumentos de cuerda.

Muy bien, pero á condición de que esta orquesta no dé un concierto en la misa ni en las vísperas, á condición de que sostenga el canto sin eclipsarlo. Mas, en nuestra opinión, el órgano debe siempre formar la parte principal de la orquesta; los demás instrumentos solo deben reforzar la riqueza y el poder de sus voces. Sobre todo, la orquesta amada de Dios, la orquesta verdaderamente digna de Él, es, no tanto lo que resulta de la vibración de las cuerdas y los tubos, cuanto la del canto de una multitud piadosa, unánime en su adoración, que toma participio con el corazón y con la voz, en las plegarias hechas en el altar.

No insistiremos en los consejos eminentemente prácticos dados por las *Instrucciones*. Lo admirable, lo que sorprende es que haya necesidad de recordar que no deben tocarse en el templo aires ó remi-

niscencias de óperas ó piezas de baile; y sin embargo, este uso está muy generalizado en todas partes. En otra ocasion insistiremos en la música sagrada tal como se comprende y practica en Roma.

Una recomendacion excelente es la que destierra la mezcla de la música figurada y del canto llano en el mismo oficio. Nada es tan chocante y tan disímulo, y nada tan usado: despues del canto del *Credo* litúrgico, un *Ofertorio* compuesto con reminiscencias profanas; á continuacion un *Salutaris* de efecto, cantado con motetes y variaciones del órgano! A veces se escucha un trozo como en un concierto: se interrumpe la meditacion, al elevar la sagrada Hostia, para admirar el *si-bemol* del tenor ó el *sol* grave del bajo; para juzgar si el compositor ha obrado bien ó mal en dar un carácter guerrero al *bella premunt hostilia*, y forzar la melodía en el *da robur!* ¡Y Jesucristo es quien está presente en estos momentos!

La Congregacion de Ritos da excelente sancion á estos preceptos por medio de la institucion de sus comisiones de Santa Cecilia. De hoy más debe impartirse un cuidado escrupuloso á las escuelas y capillas de coro por estos inspectores diocesanos.

La mayor parte de los grandes compositores, de los grandes artistas, han sido formados desde su niñez en esta escuela severa de las dichas capillas, destinadas á la educacion de la voz y del oido de los monaguillos. A ellas lo debe todo el arte de la música; ese es el mejor conservatorio, porque desde la infancia se cultiva allí la voz, el gusto de la música; allí se adquiere la inteligencia del sublime arte, por medio de la inteligencia cotidiana de una música severa y sabia. La decadencia del arte, nos atrevemos á asegurarle,

coincidirá siempre con la decadencia de las capillas de coro: de ellas han salido los maestros.

SECCION III.—Variedades.

HIMNOS DE FERIAS PARA MAITINES Y LAUDES.

FERIA II

A MAITINES.—*Refectis artibus*, reforzados los miembros, *somno* con el sueño, *spretu cubili* dejada la cama, *surgimus* nos levantamos: *Pater* oh Dios Padre, *deposcimus* pedímoste, *te adesse* que tú asistas, *nobis canentibus* á nosotros los que te alabamos. *Lingua* la lengua, *concinat te primum* te alabe primero, *ardor mentis* el fervor del alma, *ambiat te* te desee: *ut tu, Sancte, sis exordium*, para que tú, Santo Dios, seas el principio, *actum sequentium* de las obras que se siguen. *Tenebrae* las tinieblas, *cedant* ríndanse, *lumini* á la luz, *et nox*, y ríndase la noche ú oscuridad, *sideri diurno* á la estrella del dia: *ut labascet*, para que caiga ó desmaye, *munere* con el don, *lucis* de la luz, *culpa, quam intulit* la culpa que cometió é introdujo, *nox* la noche. *Iidem supplices* nosotros mismos rendidos, *precamur* te pedimos, *ut amputes* que quites, *omnes noxas* todas las culpas, *et lauderis*, y seas alabado, *omni tempore* en todo tiempo, *ore* por la boca, *canentium te* de los que te cantan.

A LAUDES.—*Splendor Paternae gloriae*, oh resplandor de la gloria de Dios Padre, *proferens* que produjiste, *lucem de luce* de la luz la luz, *lux lucis* luz de la luz, *et fons luminis*, y fuente de toda luz, *dies illuminans* dia que alumbras, *diem*

FERIA III.

A MAITINES.—*Consors luminis Paterni*, oh compañero del resplandor de Dios Padre, *ipse* tú mismo, *lux (suple es) lucis* eres luz de la luz, *et dies*, y eres dia: *rum-pimus noctem* rompemos la noche, *cantando* cantando; *assiste postulantibus* asiste á los que te pedimos. *Aufer* quita tú, *tenebras* las tinieblas, *mentium* de las almas: *fuga* ayenta tú, *catervas* las legiones, *daemonum* de los demonios: *expelle* arroja, *somnolentiam* la flojera, *ne obruat* para que no cubra, *pigritantes* á los que duermen descuidados. *Christe*, ó Cristo *indulgeas* perdona, *nobis omnibus credentibus* á nosotros todos los que te creemos, *sic ut prosit*, de tal suerte que aproveche, *exorantibus* á los que te rogamos, *quod psallimus* lo que te cantamos, *praecinentes* alabándote.

A LAUDES.—*Ales Nuntius diei*, la Ave embajadora del dia, ó el Gallo, *praecinit* avisa *propinquam lucem*, que el dia viene, ó la luz está cercana: *Christus excitator mentium* Cristo movedor de las almas, *vocat jam nos nos* llama, ó convida; *ad vitam* á la vida eterna. *Clamat* vocea: *desides*, ó perezosos, *aegro sopore* con ese enfermo sueño, *auferte lectulos* dejad las camas; *castique, recti, ac sobrii*, y castos, rectos y templados, *vigilate* velad, *jam sum proximis*, porque ya estoy cercano. *Ciamus* movamos, *Jesum* á Jesus *vocibus* con nuestras voces, *flentes* llorando, *praecantes* rogando, *sobrii* viviendo castos, *supplicatio intenta* el ruego en siendo devoto, *vetat* estorba, *cor mundum* al corazon limpio, *dormire* que duerma. *Christe*, ó Cristo *tu discute somnum* tu sacude nuestro sueño: *tu rumpe* tu rompe, *vincula* las prisiones, *noctis* de la noche: *tu solve* tu desata, *vetus peccatum* la

al dia: *Verusque Sol*, y tú Cristo verdadero Sol, *illabere* baja, *micans* alumbrando, *nitore perpeti* con tu eterna claridad, *infundeque*, é introduce, *nostris sensibus*, á nuestros sentidos, *jubar* la gracia, *Spiritus Sancti* del Espíritu Santo. *Voce-mus et*, clamemos tambien, *voce* con ruegos, *Patrem* á Dios Padre, *Patrem* que es Padre, *potentis gratiae* de poderosa gracia, *Patrem* que es Padre, *perennis gloriae* de eterna gloria, *releget* para que destierre, *culpam lubricam* la culpa que nos condena. *Confirmet* para que nos afiance, *actus strenuos* las acciones honestas, *retundat*, quiebre, *dentes* los dientes ó fortaleza, *invidi* del envidioso enemigo; *faecundet* felicite, *casus asperos* las caídas ásperas; *dirigat recte* gobierne bien, *agenda* las cosas que hemos de hacer, *gubernet, et regat* enderece y rija, *mentem* el pensamiento: *sit nobis* para que tengamos, *castitas pura* la castidad limpia: *fides* para que la fé, *ferveat* se enfervorice, *calore* con su abrigo, *nesciat ignore, venena* los venenos, *fraudis* del engaño diabólico. *Sitque nobis Christus* tengamos á Cristo, *cibus* por nuestro manjar, *sitque fides* tengamos la fé, *noster potus* por nuestra bebida: *bibamus laeti* bebamos alegres, *sobriam profusionem* la templada bebida, *Spiritus* del Espíritu Santo. *Transeat laetus* pase alegre, *hic dies* este dia, *ut sit pudor* para que tengamos la castidad, *diluculum*, como nuestra mañana: *fides*, y la fé, *velut meridies* como el medio dia, *et mens*, y nuestra alma, *nesciat ignore, crepusculum* la noche de la culpa. *Aurora provehit* la Aurora guía, *lucem* á la luz, *prodeat nobis cum luce*, amanécanos con la luz: *Totus filius*, todo Dios Hijo, *in Patre* en Dios Padre, *et totus Pater*, y todo Dios Padre, *in Verbo* en Dios Hijo.